

México, D.F., enero 31 de 1940.

Sr. Gral. P. E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy distinguido y fino amigo:

Desde hace muchos días he estado con la tentación de escribir a usted, sin haber podido hacerlo, primero por estar esperando tener algo sustancioso que contarle, y luego por haber tenido que salir frecuentemente de esta Capital, en varios viajes a Guanajuato y también en una ida que tuve que hacer a Michoacán, en viaje de negocios. Muy a mi pesar, el tiempo ha transcurrido más de la cuenta, contrariando mi voluntad de atender con más puntualidad mi correspondencia con usted, pero por fin ahora lo hago con el gusto de siempre, esperando que tomará usted en cuenta las razones antes expuestas.

Ya debe usted conocer el revuelo que han armado los afectados con la ley del super-provecho, fundamentalmente por la aplicación retroactiva de la misma. En esto, como en todas las cosas, hay argumentos en pro y en contra, pues es seguro que considerada técnicamente debe aceptarse como una buena disposición, pero también resulta impracticable en nuestro medio, en el que, desgraciadamente, no es posible llevar las cosas en regla y continuamente son inevitables las transgresiones a la Ley por la severidad del articulado de la Ley del Timbre.

De todos modos, esta ley del super-provecho, la reglamentación del artículo 3/o., la ley general de vías de comunicación y algunos otros actos que los "Avilacamachistas no Cardenistas" estiman como impolíticos, han venido a armar un serio revuelo, que ha dado como resultado que la Oposición se levante vigorosa y fuerte, como nunca lo había estado, logrando conquistarse muy importante suma de opinión y simpatía en el pueblo en general.

Tanto en mis viajes por el Estado de Guanajuato, como en la ida que di a Morelia y Uruapan recientemente, pude cerciorarme de que es arrolladora la opinión en favor del General Almazán, aun cuando, a mi juicio, no es precisamente por simpatía personal para el candidato, sino más bien como una demostración de disgusto y oposición al actual orden de cosas, y viendo esta candidatura independiente como adversaria del P.R.M. y del candidato oficial. Tuve oportunidad de presenciar en Morelia y en Uruapan, aprovechando mi viaje de negocios, cómo se citaron mítings con unas cuantas horas de anticipación, comprobando que la asistencia en lugar público, es decir a la vista de todo el mundo, fué muy numerosa; en Uruapan

la concurrencia se aproximaba a tres mil gentes, que no recibieron más invitación que unos sencillos volantes repartidos apresuradamente; y el costo de este miting, según supe por el organizador, persona de mi íntima amistad y de absoluta confianza, no llegó a veinte pesos. -- Con estos datos, podrá usted darse cuenta de cómo anda el ambiente.

Con respecto a la unificación de los partidos independientes, se continúan realizando todos los esfuerzos necesarios para que llegue a ser un hecho, y es de suponerse que el patriotismo tendrá que imponerse, tarde o temprano, sobre los intereses de grupo y hasta sobre los intereses personales.

En Guanajuato los diversos grupos políticos con los que siempre he estado relacionado, resolvieron unánimemente apoyar a Almazán, obrando así de acuerdo con el ambiente que priva en la provincia, y aun cuando yo, por largo tiempo estuve deteniendo esta declaración, por estimar que mis esfuerzos personales en pro de la unificación serían más efectivos encontrándome desligado de ese compromiso, ya no he podido eludir mis obligaciones de solidaridad con mis amigos y la responsabilidad que me corresponde como miembro del Partido Renovador Guanajuatense, que fué el que me llevó al Poder en las elecciones de 1932. Así pues, estando ya próxima la visita del candidato a nuestro Estado, he tenido la imprescindible necesidad de dar mi anuencia para la definición clara de dicho Partido en favor del Gral. Almazán, aceptando, naturalmente, las responsabilidades de esta situación, pero seguro de que así correspondo a la voluntad de mis conterráneos y particularmente a los deseos de mis amigos y correligionarios, cuya conducta para conmigo, a pesar de las circunstancias, no ha tenido nada que desear.

Yo he sentido mucho tener que dar este paso aisladamente, pues mi mayor deseo hubiera sido que todos los elementos que integramos un partido político desde hace tiempo, para luchar en la oposición, hubiésemos convenido en luchar juntos por una misma finalidad; pero por diversas causas, el Partido hasta la fecha no determina lo que debe hacerse, y sí ha autorizado a los grupos estatales para que adopten, en lo que a candidato presidencial se refiere, el camino que mejor les parezca. En Guanajuato, entonces, se juzgó pertinente aceptar la corriente de opinión que venía encauzándose desde hace algún tiempo, organizándose debidamente, antes de que cuestiones de índole personal imprimieran un sello perjudicial a nuestras actividades políticas.

Pasando a otro asunto, le diré a usted que aquí en México, en donde no había mucho interés en conocer el folleto sobre la cuestión petrolera que publicó últimamente en los Estados Unidos el señor Richberg, se ha logrado despertar ese interés con las declaraciones que publican hoy los periódicos como provenientes de la Presidencia de la República y en las que se asegura que todo lo dicho por Mr. Richberg son calumnias y falsedades. He sabi-

do que en el mencionado folleto se dicen varias cosas que hacen prever que la cuestión petrolera no tendrá una pronta y favorable resolución, con lo cual, la amenaza para el país seguirá subsistiendo y esto a la larga tendrá forzosamente que perjudicarnos.

Próximamente volveré a escribir a usted, pues las cosas por acá van tomando interés con motivo de la lucha política. Mientras tanto, deseo que estas letras lo encuentren a usted perfectamente bien; le ruego dar mis saludos por su casa y a los amigos Tapia y Castellanos, a quienes también le suplico comunicar la determinación que he tomado con respecto a la política de nuestro país.

Lo abraza con el afecto y estimación de siempre, su amigo muy atento y seguro servidor,

M. Stig

207
San Diego, California
febrero 21 de 1940

Sr. don
Melchor Ortega
México, D. F.

Mi distinguido y fino amigo:

Intencionalmente retardé la contestación de su muy grata e interesante carta de fecha 31 del ppdo. enero, para dar tiempo a recibir la anunciada visita de un amigo nuestro con quien he charlado ampliamente y con el cual, que ya debe estar de regreso en esa capital, le envié a Ud. mis puntos de vista sobre algunos de los puntos que me trata Ud. en su grata citada, y mis recuerdos afectuosos.

Con respecto a la actitud de Ud. de unirse al grupo independiente que postula al Sr. Gral. Almazán, no tengo nada qué objetar, pues soy de opinión que en la forma que Ud. ha procedido, su conducta es limpia; y yo creo que la lealtad con que Ud. ha obrado para con sus amigos de Guanajuato es el camino de honor para los hombres que, por cierto, son muy pocos los que existen en nuestro medio actual, que saben respetar esa lealtad y sacrificarse por ella. La actual contienda política, para los que la observamos de lejos, nos llena de tristeza, pues las líneas oficiales parece que tienen especial interés en sepultar a la revolución y a sus hombres en un montón de mierda, pues todos resultan reaccionarios, claudicantes, mistificadores, ladrones y asesinos. Es lógico que ante estos hechos se haya producido en el país una fuerte reacción contra la obra revolucionaria y contra sus hombres, una condenación que pide un cambio radical en los procedimientos, y una fuerte purificación en el material humano. Estoy de acuerdo con Ud. que a ésto obedece muy principalmente, la fuerte oposición que se levanta contra el actual Gobierno, en cuyas filas se han atrincherado los verdaderos mistificadores que, haciendo gala de una demagogia estúpida para conservar privilegios y posiciones, han destruido nuestra pobre economía y han desquiciado todos los valores morales.

Quedo enterado de las observaciones de Ud. hechas en su reciente viaje por Michoacán, y la prensa de esa capital las ratifica al reseñar las manifestaciones de que fué objeto el Sr. Gral. Almazán en su gira por esa entidad, en la que tuvo éxitos halagadores a pesar de incidentes criminales como el que se llevó a cabo en Zacapo, con lo cual sus adversarios solo lograron fortalecer su posición.

Es de lamentarse que no se haya logrado una unificación completa de todos los grupos independientes por las razones que Ud. me expresa, y es de esperarse que, andando el tiempo, la sabiduría y el desinterés se impongan.- Espero que sus nuevas actividades le dejarán tiempo para escribirme seguido. Ya sabe Ud. que sus letras son siempre recibidas con interés.

Vuelta-

Deseando para Ud. y los suyos todo género de satisfacciones, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia.

PEC/gc

México, D.F., marzo 11 de 1940.

Sr. Gral. P. E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy estimado y fino amigo:

Con gusto contesto la suya del 21 del mes próximo pasado.

Antes de recibir su carta, ya había tenido ocasión de hablar muy ampliamente con la persona que estuvo por allá a saludarlo y que en mi concepto y por el cambio de impresiones que tuvimos, le dió un informe amplio y verídico sobre la situación que estamos atravesando en nuestro país.

Hoy en la mañana también tuve oportunidad de charlar con Fernando Torreblanca, quien llegó antier a esta Capital, y quien me informó de su muy buen estado de salud, cosa que a todos sus amigos nos alegra muy sinceramente.

Me imagino que se habrá enterado usted en forma muy amplia de la difícil situación en que se encuentra la industria petrolera, al grado de haber obligado al señor - Presidente a hacer una serie de peticiones al Sindicato, a efecto de reorganizar debidamente los trabajos, ya que, según parece, se está gastando en sueldos y prestaciones algo así como muy cerca de dos millones de pesos mensuales más de lo que costaba la explotación de este negocio a las compañías, con mucho menos rendimiento ahora que en aquella época, al grado de que, según se dice, ha habido necesidad de que el Erario preste algunas cantidades para cubrir parte de los gastos de explotación, justificando que hayan aumentado un centavo por litro de gasolina en el consumo nacional.

Según parece, los sindicatos, engreídos lógicamente con su situación de privilegio, no han recibido en forma muy agradable las sugerencias presidenciales, ya que en algunos casos, como lo que se refiere a vacantes, pide el Ejecutivo que no se cubran de acuerdo con el escalafón, sino que se permita a la Administración escoger a los más aptos y a los más capaces, y estas gentes consideran burlado en esa forma uno de los principios sindicales que constituyen una de las conquistas del proletariado, y que esto podría prestarse a que en lugar de los más aptos, cubriesen las vacantes los mejor recomendados o los de más influencia política. El caso es que estas y otras muchas cosas les parecen objetables y quisieran que, al menos, se les tratara como si el caso de ventilara con una empresa particular cualquiera, con lo cual pienso yo que a la postre habrán de

suspirarle al manejo de la industria alejado de toda intervención oficial.

En lo que se refiere a los arreglos con la Sinclair, ya aquí se dá como un hecho consumado que han roto el frente patronal, es decir el de las compañías petroleras, aun cuando a últimas fechas la prensa ha callado y nada en concreto se puede afirmar, pues me supongo que si en términos generales ha habido un acuerdo, ya en los detalles es en donde la cosa puede ponerse difícil, ya que a las propias compañías restantes se les daría una arma muy grande, si con la Sinclair se hiciera un arreglo que económicamente los dejara satisfechos, *ya porque* que serviría de base para el cobro de las otras empresas, pues es bien sabido que tienen una estadística completa, apareciendo representados los intereses de la Sinclair únicamente en un seis o siete por ciento del monto total. Yo, sobre el particular, sigo pensando que tenemos un problema muy serio enfrente y que ojalá no le cueste muy caro a nuestro país resolverlo.

Estuve por mi Estado acompañando al General Almazán en su jira política por aquella Entidad, y, a decir verdad, yo mismo no esperaba el entusiasmo con que fué recibido en todas partes, y la gran cantidad de gente que concurrió a las manifestaciones que se celebraron, en las cuales no se hechó mano de contingentes extraños a las poblaciones que visitaba, ni se hicieron movimientos de gente de más allá de los perímetros de las respectivas municipalidades, lo cual es altamente revelador de que en forma efectiva se ha despertado el espíritu cívico y el pueblo está resuelto a hacer uso de sus derechos. Sé que en igual forma ha sido recibido posteriormente en los lugares que ha visitado, guardando naturalmente la proporción en cuanto al número de manifestantes, según los habitantes de cada lugar, y sé que en Guadalajara fué algo verdaderamente imponente.

Sin género de duda, la opinión pide francamente que se hagan rectificaciones a errores cometidos y estoy de acuerdo enteramente con usted en que ha sido la demagogia, la extralimitación y la mixtificación a los principios revolucionarios, lo que ha provocado la reacción en la opinión, tal como lo estamos presenciando. Afortunadamente, yo considero que los principios genuinamente revolucionarios estarán debidamente defendidos por el grupo almazanista, si llega al triunfo, y que el país se encauzará dentro del orden y del progreso en forma seria y efectiva.

Como al amigo Castellanos le interesa mucho la política de los Estados Unidos, le ruego que de vez en cuando nos informe sobre el desarrollo de la misma, pues, según sabemos, ya existen hasta apuestas en favor de la reelección de Roosevelt, creyéndose que por primera vez se romperá el precedente establecido en esa gran nación. A ver qué nos dice.

Con mis mejores deseos porque siga usted perfectamente de salud y mis recuerdos afectuosos para todos los amigos por allá, le ruego aceptar mis saludos y sabe que, con la estimación de siempre, quedo a sus órdenes, adicto amigo y afmo.s.s.

M. Reg

P.D. Sé que el amigo don Juan Platt anda por Sonora y nada recoto sería que callera por allá a saludarlos.

San Diego, California
marzo 17 de 1940

Sr. don Melchor Ortega
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

El acostumbrado placer me causó su amable carta de fecha 11 del mes en curso, la que me informa que platicó Ud. ampliamente con nuestro común amigo que vino de paseo a California, y con Fernando que acaba de llegar a ésa. Sin duda alguna los dos expresarían a Ud. el concepto que tengo de la situación en general y mis propósitos y deseos de que el buen juicio y el patriotismo se impongan y puedan resolverse nuestros problemas en forma tal que no se trastorne la vida del país, encontrando medios adecuados para corregir el estado actual de cosas y acabar con la inquietud prevaleciente.

El asunto de los Ferrocarriles Nacionales y el del petróleo son dos problemas muy serios que tienen más o menos el mismo origen y que causarán a la nación muy serios y grandes trastornos. Me parece por demás examinar en detalle esta situación, pues cuanto pudiera decir a Ud. sería una repetición de lo que ya se ha dicho por personas de alta competencia y desposeídas de toda pasión política que muy bien pudiera existir en mí. Por lo que respecta al asunto petrolero, considero que si el actual régimen tiene conciencia de su responsabilidad, debe dejarlo resuelto antes de que espire el término de su período, y no dejar al nuevo Gobierno acosado por una situación tan peligrosa y tan llena de sobras. Cualquiera que sea el resultado que se obtenga en este asunto, serán muy serios los compromisos que pesarán sobre el país y muy grandes las dificultades que se presentarán en el manejo de la industria, aun suponiendo que se lograra disciplina y subordinación en el personal que está tan encariñado con la situación de holgura tan fácilmente conquistada.

Con respecto a su interrogación sobre la política de este país, la que he estado observando y tratando de penetrar, mis observaciones puedo concretarlas en la siguiente forma: el 4 de este mes se cumplieron siete años de la política del "New Deal" y, con este acontecimiento, muchos comentaristas políticos esperaban, como cosa segura, que el Sr. Presidente Roosevelt hiciera algunas declaraciones concernientes a sus planes para el futuro, y hasta tenían la creencia de que aclararía el misterio de la reelección o del tercer término, como dicen por estos andurriales. Nada de ésto ha sucedido hasta el presente y, sin duda alguna, razones muy justificadas de alta política debe tener el Presidente para guardar la reserva necesaria sobre este punto, y no considero yo que obedezca su silencio y su actitud a una vulgar estratagema política. Es cierto que algunos primates del partido se han alejado del "New Deal" alegando de haber abandonado su base o sus principios,

pues es evidente que la actual administración demócrata se ha ocupado preferentemente de los problemas o condiciones que surgen o que puedan surgir de la actual guerra, y que ha suavizado su radicalismo sobre reformas nacionales prometidas, cambiando su política de lucha franca por procedimientos más o menos encubiertos. Esto es explicable toda vez que, al aproximarse un periodo electoral, el grupo político en el poder procura suavizar asperezas para conquistarse adeptos y ganarse ciertos sectores económicos para fortalecer sus filas y derrotar al adversario. Se ve claramente que mientras Roosevelt no haga declaraciones terminantes rechazando firmemente la reelección, en respeto a la tradición de este país, el partido seguirá moviéndose con actividad para ganarle todas las delegaciones que pueda en los Estados. Se considera también que cualquier otro candidato del Partido Demócrata que no sea el Presidente Roosevelt, no representará la tendencia del "New Deal" y que entonces la lucha política pasaría a ser una repetición de las tradicionales campañas entre Demócratas y Republicanos. En los dos partidos hay, en la actualidad, pobreza de hombres de primera línea, y es por esto que la personalidad de Roosevelt no se ha opacado y sus posibilidades de triunfo son muy de tomarse en cuenta. Mi opinión es que los acontecimientos de la guerra europea tienen qué influir muy poderosamente en los proyectos del Presidente sean cuales fueren, y considero que esto es lo que ha determinado que adopte una actitud de discreción. Yo considero que se necesitan dos o tres meses más para que se clarifique la situación política de este país.

La prensa de esa capital confirma sus informes sobre la gira política del Gral. Almazán por el Estado de Guanajuato y otras entidades en las que obtuvo éxitos ruidosos. Es indiscutible que estos resultados se deben a las razones que Ud. expone y que no son otras que la alarma en que vive el país por el desenfreno de la demagogia, el desorden, las faltas de garantías y la acometida despiadada que han sufrido todos los sectores económicos, todo lo cual ha conducido a la nación al borde del abismo. Es indudable que la opinión pública pide serias rectificaciones, y ésta opinión debe encontrarse muy alarmada por las imprudentes declaraciones hechas por miembros de la Comisión Permanente, partidarios del candidato del Gobierno, en las que aseguran que cualquiera que sea el resultado de la elección, el poder no se le entregará al Gral. Almazán, aunque para ello fuere necesario ametrallar al pueblo. Esto y no otra cosa quiere decir el discurso del Senador Santos que leí en uno de los periodicos de esa capital. ¿Que ya estos señores ven su derrota y anticipadamente se están volviendo locos? Considero que muy satisfecho debe encontrarse el Gral. Almazán con adversarios tan imprudentes que le están haciendo el juego a muy bajo precio.

Deseando que se encuentre Ud. bien en unión de todos los suyos, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia.

México, D.F., abril 5 de 1940.

Sr. General P.E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy respetable y distinguido amigo:

Recibí con oportunidad la suya fechada el 17 de marzo próximo pasado.

Efectivamente, estuve platicando muy ampliamente con Fernando y me parece que usted se encuentra debidamente enterado, aun en sus menores detalles, de todo cuanto sucede actualmente en nuestro país, por lo que bien poco habría que agregar.

Ya estará usted enterado de los catorce puntos petitorios del señor Presidente a los trabajadores del petróleo, para conseguir la reorganización de la industria, la que, según datos oficiales publicados por el Ingeniero Cortés Herrera, ha dejado mucho que desear en su administración y en su funcionamiento; pero como estos catorce puntos no fueron, en mi concepto, suficientemente meditados, si se piensa en las promesas anteriores y en la satisfacción de los trabajadores por las conquistas perfectamente obtenidas, hoy, como era de esperarse, apareció publicada en los periódicos la contestación a esos catorce puntos, que aun cuando muy cortés, contiene una rotunda negativa a las sugerencias presidenciales más importantes. El Ejecutivo, olvidándose de las realidades petroleras y después de haber hecho publicar su memorándum a los trabajadores, dijo en uno de los numerosos "speechs", en su actual jira, que la industria petrolera estaba en pleno auge y que son incontables los éxitos que hasta ahora se han obtenido, de lo que, lógicamente, se agarran los trabajadores para rehusarse a aceptar aquellas cláusulas que se relacionan con la supresión de prestaciones, descuentos de sueldos y reajuste en el personal. Como usted seguramente verá los detalles de esta controversia, omito hacerle mayores comentarios.

También en la prensa de hoy nos enteramos de las noticias procedentes de Washington asegurando que el Gobierno Norteamericano nos ha enviado una nota pidiendo el arbitraje en el asunto del petróleo, es decir, invitando a nuestro Gobierno a someterse a un Tribunal de esa naturaleza, y como con anterioridad el señor Presidente ya dijo que no admitiría de ninguna manera este procedimiento, lo lógico es suponer que habrá de rehusarlo, aun cuando es de temerse que ocurra algo parecido a lo que aconteció con la reclamación por concepto de tierras, y que este asunto tan intrincado y tan difícil, nos haga crisis muy en breve, con todas las desventajas que se apuntan en contra de nues-

tro país, si usted ha leído por allá últimamente algo sobre el particular, le agradecería me diera sus puntos de vista y su opinión sobre los más recientes acontecimientos.

Refiriéndome a la cuestión electoral de los Estados Unidos, parece que no fué muy feliz el resultado de la comisión conferida a Mr. Wells en Europa y, en consecuencia, no creo yo, a pesar de lo mucho que nos interesa una nueva reelección de Roosevelt, que la pueda conseguir fácilmente, ya que el pueblo americano solo habría de romper su tradición, en el caso de algún acontecimiento sensacional motivado por la situación tan grave de Europa. ¿Cree usted que le tocara al Partido Republicano la suerte de tomar las riendas del gobierno en el próximo periodo? Parece que el Fiscal de Nueva York vá tomando mucha preponderancia en aquel organismo político y según se desprende de sus antecedentes, se trata de un hombre recto y bien intencionado. Como quiera que todas estas cuestiones nos interesan, las seguiremos muy de cerca para ir conociendo oportunamente su desarrollo y desenlace.

El hecho de que nuestros políticos estén perdiendo la cabeza y la serenidad ha estado ocasionando que la Comisión Permanente dé con frecuencia la nota desagradable, usando del radio no para atacar el programa o las ideas del General Almazán, sino solo para hacerlo víctima de sus insultos, con lo cual, como usted supondrá, no han hecho sino darle mayor solidez en la opinión pública a su candidatura. El país, por otra parte, contempla asombrado las actividades del Ejecutivo, pues cualquiera pensaría que faltándole ya tan poco tiempo para entregar el poder, estaría dedicado a formular su balance, ya que no dispone de mayor tiempo para dejar satisfechas todas las promesas que en forma tan pródiga continúa haciendo por todos los lugares que visita. Como quiera que sea, estamos presenciando, de hecho, tres giras de propaganda en nuestra República, que si no fuera por la penuria en que está el país y porque los dineros del pueblo deberían tener mejor destino, habrían de estar muy contentos los vecinos de las distintas regiones por donde se les necesita para las manifestaciones espontáneas y para el míting y el comercio se sentiría muy alhajado con la derrama de esas dispendiosas erogaciones oficiales.

Sé que nuestro común amigo, el General Rodríguez, se encuentra actualmente en Manzanillo, pues un grupo de sus amigos fué a encontrarlo a Guadalajara, siendo verdaderamente extraño que la prensa ni siquiera haya tomado nota, a través de un reportazgo local, de su llegada a Jalisco y su paso por Colima.

Por un amigo que acaba de estar por allá y a quien le dió usted una cartita de presentación para una de sus amistades de Los Angeles, sé que se encuentra usted muy bien de salud, lo que de verdad me alegra.

Por esta su casa tenemos el gusto de participarle que el día 19 de marzo próximo pasado nos visitó la cigüeña, trayendo un hombrecito que lo ponemos a disposición de usted y de toda la familia; por fortuna, la señora y el niño a la fecha están completamente bien.

su opinión al respecto para el General Tapia, y
además, le recomiendo que se mantenga en contacto
con el General Tapia, para que pueda estar al tanto
de lo que sucede en el país, y así poder servirle
de manera más efectiva.

M. Alfaro

Refiriéndome a la cuestión electoral de los Estados Unidos, parece que muy feliz el resultado de la comisión conferida a la Unión Europea y, en consecuencia, no creo yo, a pesar de lo mucho que nos interesa una nueva reelección de Roosevelt, que la pueda conseguir fácilmente, ya que el pueblo americano solo habla de romper su tradición, en el caso de algún acontecimiento sensacional motivado por la situación tan grave de Europa. Cree usted que le tocará al Partido Republicano la suerte de tomar las riendas del gobierno en el próximo período? Parece que el Fiscal de Nueva York va tomando muchas preponderancias en aquel organismo político y según se desprende de sus antecedentes, se trata de un hombre recto y bien intencionado. Como quiera que todas estas cuestiones nos interesan, las seguiremos muy de cerca para ir conociendo oportunamente su desarrollo y desenlace.

El hecho de que nuestros políticos estén perdiendo la cabeza y la serenidad ha estado ocasionando que la Comisión Permanente de con frecuencia la nota desagrada-ble, usando del radio no para atacar el programa o las ideas del General Almazán, sino solo para hacerlo víctima de sus insultos, con lo cual, como usted supondrá, no han hecho sino darle mayor solidez en la opinión pública a su candidatura. El país, por otra parte, contempla asombrado las actividades del Ejecutivo, pues cualquiera pensaría que faltándole ya tan poco tiempo para entregar el poder, estaría dedicado a formular su balance, ya que no dispone de mayor tiempo para dejar satisfechas todas las promesas que en forma tan prodigiosa continúa haciendo por todos los lugares que visita. Como quiera que sea, estamos presenciando, de hecho, tres giras de propaganda en nuestras Repúblicas, que si no fueran por la penuria en que está el país y porque los dineros del pueblo deberían tener mejor destino, habrían de estar muy contentos los vecinos de las distintas regiones por donde se les necesita para las manifestaciones espontáneas y para el miting y el comercio se sentiría muy aliviado con la derrama de esas dispendiosas erogaciones.

Se que nuestro común amigo, el General Rodríguez, se encuentra actualmente en Manzanillo, pues un grupo de sus amigos fue a encontrarlo a Guadalupe, siendo verdaderamente extraño que la prensa ni siquiera haya tomado nota, a través de un reportaje local, de su llegada a Jalisco y su paso por Colima.

Por un amigo que acaba de estar por allá y a quien le dió usted una cartita de presentación para una de sus amistades de Los Angeles, sé que se encuentra usted muy bien de salud, lo que de verdad me alegra.

Por esta su casa tenemos el gusto de recibirle que el día 19 de marzo próximo pasado nos visitó la ciguapa, trayendo un hombrerito que lo ponemos a disposición de usted y de toda la familia; por fortuna, la señora y el niño a la fecha están completamente bien.

213

San Diego, California
Abril 18 de 1940

Sr. don Melchor Ortega
México - D. F.

Mi muy estimado y fino amigo:

Su carta de fecha 5 del mes en curso la recibí oportunamente; pero, contagiado por la epidemia de histeria que invade los continentes con motivo del conflicto europeo, estube toda la semana pasada pendiente de la prensa y el radio en busca de noticias que se estaban sucediendo con la rapidéz del rayo, y es esta curiosidad morbosa la que me impidió atender mis asuntos personales y contestar más a tiempo su carta a que me vengo refiriendo. Parece que la guerra, despues de seis meses de Impasse e inercia desconcertante, se ha desencadenado, y la confusión y la duda se han apoderado de millones y millones de seres que en todos los paises neutrales o beligerantes, siguen con verdadera avidéz el desarroyo del conflicto por medio de la prensa y de la radio.

La invasión de Dinamarca y Noruega, llena de audacia, por el poderoso ejército teutón -(un nuevo blitzkrieg)- fué la chispa que tuvo, en mi concepto, dos virtudes trágicas: dar rienda suelta a la destrucción y a la muerte, y despertar en el mundo la enfermiza curiosidad de infinidad de seres que sienten inconcientemente uno u otro lado de la contienda, es decir, que son beligerantes lejos de toda acción y que pelean con la conjetura: -- ?Quién destruyó más en las acciones de ayer? ?De qué lado está la ventaja? ect., etc. Al terminar la semana el consenso de la opinión, segun mis observaciones, era de que Hitler se había adelantado a los aliados en un golpe de astucia y audacia, muy de la estrategia alemana, y les había ganado importantísimas posiciones en el tablero del ajedrez de la lucha. Inglaterra, en pro de su prestigio, quizo responder prontamente a este desafío y la armada británica hizo su aparición en el Mar del Norte, y la propaganda inglesa llena de confusión al mundo con sus noticias: que las unidades inglesas atacan aquí, desembarcan allá, se internan en el Skagerrak, echan a pique transportes y barcos de guerra teutones, las flotas aereas sostienen en el espacio luchas titánicas, y continúa la confusión con el objeto de dejar la impresión de haber quedado descartada la ventaja inicial de Alemania y que ésta había pagado muy caro sus conquistas. Cada periodico y cada estación de radio dan una versión distinta cada veinticuatro horas y muy principalmente los periodicos y radios de este país que son de una parcialidad completa. Nosotros, para tener una visión más clara de los acontecimientos, esperamos las noticias de México que las dan las transmisoras de radio sin adulterarlas. Analizada finalmente la cuestión y aplicando la lógica que se ha usado desde los tiempos de Maricastaña y de otras damas de esta alcurnia, los puntos fundamentales por lo que respecta al giro de la guerra, parecen ser los siguientes en lo que va de la semana que acaba de pasar: que Alemania ha extendido sus dominios a los paises nórdicos con innegable menoscabo de los intereses militares y económicos

##

de los aliados, puesto que se coloca en Noruega más cerca y en mejores condiciones para atacar al enemigo, y amenazar constantemente en el Mar del Norte a la flota inglesa; y ha creado, por último, el frente de guerra que tanto deseaba Inglaterra. Días antes de estos acontecimientos París clamaba por un frente de batalla y los parlamentaristas ingleses pedían acción, mucha acción. Esa urgencia de un frente de batalla, ese clamor de las muchedumbres pidiendo acción, es decir, una bálbula de escape a las energías contenidas en una preparación bélica de enormes proporciones, ha sido abierto por Alemania, adelantándose a los deseos titubeantes de los aliados. Mientras tanto, parece un hecho claramente demostrado la futilidad de las naciones pequeñas al intentar, a toda costa, mantener su neutralidad: no lo pudo hacer Finlandia, ni Dinamarca, ni Noruega, ni lo podrán hacer los países balcánicos, y muy pronto tendrán que alinearse a uno u otro lado, y Europa entera se verá envuelta en el incendio. Se habla del Derecho Internacional y la frase es manoseada según la conveniencia de quien la usa, y lo cierto es que hace mucho que dejó de existir este derecho, cosa que nosotros debemos tener muy pendiente, que debemos recordar cada instante, para ver si es posible evitar que nos pase lo que le ha pasado a tantos países débiles. Seguiremos observando los acontecimientos para ver si es posible conocer sus consecuencias.

x x x x x

Como mexicano que ama a su país y que ha hecho por él cuanto ha podido en su vida, ha sido para mí motivo de honda preocupación la nota que el Departamento de Estado norteamericano presentó a nuestra cancillería en relación con el asunto petrolero, y en la cual propone someter el conflicto a arbitraje. He leído una y varias veces este documento con toda calma tratando de penetrar su intención, y aun cuando el fin que se persigue es claro, el documento, en la forma, es diplomático, es decir, cortés, pero en el fondo es duro, enérgico y contiene alusiones que lastiman, pues con finas palabras nos dice que somos un pueblo de sinvergüenzas que no sabemos cumplir nuestros compromisos y que, contra toda ley y espíritu de la más elemental justicia, despojamos a los extranjeros de sus bienes. La gravedad de este asunto está en que se ha sacado la controversia de una disputa de asuntos de intereses privados para llevarla al campo de acción de los gobiernos, según las pretenciones del Gobierno americano. Es indudable que después de las declaraciones y compromisos contraídos ante el país por Cárdenas, la nota americana tendrá que ser rechazada. En mi concepto, ni siquiera puede darse al caso petrolero el sesgo que se dió al conflicto de las tierras. Creo que nuestro Gobierno, por la forma que ha actuado en este asunto, se ha cerrado todas las puertas para una solución de amigable y justa componenda, y tendrá que sustentar la tesis de que las compañías expropiadas deben someterse, sin más discusiones, a lo fallado por nuestros tribunales. Esto, naturalmente, nunca lo aceptarán ni las compañías interesadas ni el Gobierno americano, desde el momento que tienen el criterio de que hubo una denegación de justicia. En mi opinión, es una candorosa creencia la que se tenía de que por la "política de buen vecino" que se proclama, el Gobierno americano no iba a intervenir en pro de los intereses de sus nacionales, pues no hay Gobierno en el mundo que deje de hacerlo y máxime cuando se sienten fuertes. Me parece por demás acudir a la historia para

###

comprobar esta verdad. Considero un absurdo y un acto imprudente que al solo anuncio de haberse recibido la nota, se haya alborotado las masas para llevarlas a manifestaciones callejeras de protesta, presentando al país una situación de gravedad. Esto no es serio y, en el exterior, se considera como una mascarada oficial con miras de política interna. Es de desearse que el Gobierno recobre su serenidad y que sea el criterio del estadista el que conteste la nota americana con sabiduría y prudencia, salvando los escollos, y que no se deje influenciar por la gritería de los demagogos y de los líderes y políticos irresponsables. La situación, para mí, es delicada dado el terreno a que se ha llevado el conflicto, pues no podrá volver a ser una controversia de compañías y Gobierno, sino un conflicto de Gobiernos en que siempre el fuerte usa de todos los medios de presión que su poderío le otorga, para hacer prevalecer sus ideas y consumir sus deseos. Ya conoce Ud. mi criterio respecto al Derecho Internacional, es algo que los fuertes citan cuando les conviene, y lo pisotean cuando también lo estiman conveniente. No podré hacer mayores consideraciones sobre esta situación hasta conocer la contestación que dé nuestro Gobierno al de Washington, y solo deseo que la cordura y la sabiduría inspiren el contenido de la réplica.

El momento político en este país aun no se clarifica, pero hay indicios elocuentes de que los partidarios del Presidente Roosevelt abrigan la esperanza de que los acontecimientos mundiales exijan la permanencia de Roosevelt en el poder, y que éste, sacrificando su tranquilidad, la tradición y sus deseos, tendrá que aceptar un tercer periodo por reclamarlo así la voluntad de la nación. Los republicanos y algunos líderes demócratas opinan de diferente manera, creyendo necesario un cambio de Régimen, al frente del cual se ponga un hombre que asegure que este país no participará en la actual guerra, y que llevará a cabo una serie de rectificaciones a la obra actual del Gobierno, muy principalmente en el terreno económico y político. Por lo que yo he observado, considero que los acontecimientos de Europa tendrán influencia muy decisiva en el resultado de las elecciones, y que no será difícil que el Presidente Roosevelt siga al frente del Gobierno por otro periodo. La lucha electoral apenas está entrando en un periodo de actividad, y entre los oponentes del actual Régimen se está destacando y tomando alguna preponderancia el abogado Dewey de Nueva York quien goza de amplio prestigio por su cultura y clara visión de los asuntos nacionales de este país. Como dejo dicho, es aventurado por el momento hacer pronósticos sobre esta materia.

Con respecto a la política de nuestro país, por las informaciones que nos llegan me doy cuenta de que hay una situación de inquietud que algunos demagogos insensatos tratan de agravar, y considero inútil hacer comentarios al respecto, pues tengo la seguridad que cuanto pudiera yo decir está en la mente de Ud.

Felicito a Ud. y a Magdalena por el advenimiento del nuevo heredero y me congratulo de que tanto éste como la mamá se encuentren sin novedad.- Con recuerdos cariñosos para Ud. y los suyos, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia.

México, D.F., mayo 15 de 1940.

Sr. Gral. P. E. Calles,
San Diego, Calif.

Muy estimado y fino amigo:

Habiendo estado fuera de esta Capital por algunos días, me había privado del gusto de escribir a usted, pues estuve por Monterrey como unos 8 ó 9 días y no fué sino hasta ayer cuando regresé a México.

Cada día estamos más azorados con los acontecimientos en Europa y compadeciendo en forma muy sincera a los pueblos débiles que han sido víctimas de tan brutal agresión de parte de Alemania, y en general a toda Europa que deberá estar consternada, viendo que al fin dá principio la gran matanza con las actividades bélicas por cielo mar y tierra que ha emprendido Alemania. Realmente, es sorprendente la técnica, la rapidez y la audacia de los teutones y si en esta ocasión las Democracias resultan derrotadas, sin género de duda deberán su desastre a su desorganización interna originada, fundamentalmente, por la política comunista de que fueron objeto.

Cada día vemos que los EE.UU. se inclinan más hacia la guerra y nada remoto será, si los acontecimientos se precipitan, que nuestro país dejara su neutralidad y se cometiera el error de tomar partido en esta contienda, de donde triunfantes nada bueno habríamos de lograr, con más razón si el resultado fuera adverso, pues el desastre sería ineludible.

Con respecto a la política de nuestro país, creo que ya se habrá enterado usted, por la prensa, de unas declaraciones que formulé a propósito de los continuos ataques que a sus amigos se nos vienen enderezando, por el solo hecho de serlo, y ya que considero que no expresé sino la verdad, eso ha sido suficiente para que, contra lo que algunos opinaban, no solamente no se me ha contestado en la forma violenta en que se creía, sino que ni siquiera referencia han hecho a ellas, seguros probablemente de que existiendo como hay pruebas para confundirlos, y de que no habríamos de ser ni tardos ni perezosos para responderles, han preferido el silencio.

Me tocó tomar parte en la organización de la recepción en Monterrey al General Almazán, y por lo tanto presencié la formidable demostración del pueblo de Nuevo León a favor de la causa de la Oposición, pudiendo asegurarle que nada dejó que desear ni en número ni en entusiasmo dicho acto cívico a los otros muchos que se han celebrado en la República. Solo que, desgraciadamente, cada día se acentúa más el pesimismo con relación al cumpli-

###

miento de las promesas reiteradamente hechas al pueblo de México, en el sentido de que se respetará el voto, creyéndose, por el contrario, que no habrá respeto a la elección; por esta circunstancia, se nota intranquilidad y desasosiego en todas las capas sociales. Nosotros deseáramos, muy sinceramente, que la Opinión Pública esté francamente equivocada, y que sea el Pueblo el que democráticamente resuelva esta contienda, eligiendo libremente a su mandatario.

El señor Presidente, dando cada día muestras de su dinamismo en crescendo, anda ahora en plena actividad recorriendo mi Estado, y parece que su visita será muy favorable a la economía de Guanajuato, pues sé que ha ofrecido la construcción de varias presas, escuelas, caminos, etc., así como los correspondientes obsequios en distintas formas a las gentes necesitadas. ¡Lástima que su periodo ya esté por terminar y a penas si se iniciarán los proyectos respectivos de todas y cada una de esas obras!

Tuve el gusto de saludar a Aco en Monterrey; está bien de salud y trabajando con mucho empeño, aun cuando no sin las consiguientes molestias y dificultades de la época. Me dijo que pronto estará por allá a saludarlo y le encargué lo abrazara de mi parte.

El periódico "Ultimas Noticias" en su edición de hoy informa que el General Tapia está grave. Le agradeceré informarme sobre el particular y a qué obedeció su repentina enfermedad.

Con saludos cariñosos de todos por esta su casa para usted y para sus familiares, me repito, con la estimación de siempre, su afectísimo amigo y atto.s.s.s.

M. Steg

217
San Diego, California
Mayo 22 de 1940

Sr. don
Melchor Ortega
México, D. F.

Mi muy estimado y fino amigo:

Hago referencia a su muy grata de fecha 15 del mes en curso en la que me participa de su viaje por el Estado de Nuevo León, en asuntos relacionados con la actual contienda política que se está desarrollando en nuestro país con motivo de la elección presidencial.

General Tapaia.- Este buen amigo y compañero, en una de sus acostumbradas visitas que me hizo en ésta, fué víctima de un fuerte ataque biliar que lo puso en situación difícilísima que hizo necesario conducirlo al Hospital y someterlo a una delicada operación consistente en extraerle la vecícula biliar, la cual se encontraba llena de piedras y con un principio gangrenoso. Su condición fué muy grave; pero afortunadamente la ciencia ha triunfado y nuestro amigo bien querido, para satisfacción de todos, se encuentra ya fuera de peligro y, en una o dos semanas más podrá volver a su casa para pasar el periodo de convalecencia.

Guerra Europea.- Tiene Ud. razón al asegurar que el mundo entero se encuentra asombrado ante los acontecimientos de Europa, y es justa desde un punto de vista estrictamente moral -siempre que la moral existiera en el mundo- la condenación que hace Ud. por la agresión sufrida por Holanda, Bélgica y Luxemburgo, países que, según unos, habían observado una estricta neutralidad y que, según otros, tenían compromisos y preferencias con algunos de los beligerantes. El hecho real es que una nación en guerra juega su vida y sus destinos y, en estas circunstancias, las conveniencias estratégicas y económicas son tan grandes como para tentar al más escrupuloso mantenedor de la neutralidad, virtud que no ha caracterizado la pauta bélica de los actuales beligerantes, pues todos, sin excepción, han violado ese principio que solo existe ya en la propaganda interesada y como un recuerdo en los tratados de derecho internacional. No hay que olvidar que la guerra es una negación de la justicia y del derecho. La conflagración se ha desatado, y es muy difícil predecir hasta dónde llegarán sus complicaciones y consecuencias. Los jefes aliados, navales y militares y aun los estadistas, están recibiendo una durísima lección que llenará muchas páginas en la historia militar del mundo, lección que abarca también a los estados mayores y a los expertos y técnicos de la guerra. Es una lección, porque debe recordarse que antes de comenzar la guerra, en declaraciones y discursos se habló mucho, se hizo alarde de la impreparación militar alemana, de su mal equipo, del fracaso de la técnica alemana del ataque fulminante y de la imposibilidad de resistencia del Reich. Se inicia la guerra y viene el desastre de Polonia: un ejército de más de un millón de hombres vencido, aniquilado en el término de tres semanas, y un país conquistado por el capricho y la ofuscación de sus estadistas. Aquello debió haber sido suficiente aviso para los aliados que tenían que medir con un enemigo de imponderable capacidad para la guerra, con un enemigo que

ha hecho de la guerra un arte nuevo, refinado y completo. En estas condiciones y por la complicación de los acontecimientos y la desconfianza del respeto a la llamada neutralidad, vino la invasión de Holanda, Belgica y Luxemburgo perfectamente planeada, con su poderosa escuadra aerea, su sorprendente y eficaz táctica de golpe relámpago, sus ágiles movimientos de columnas y su técnica de constante ofensiva. En estas condiciones, esa abalancha arrolladora tan hábilmente dirigida y operando con un ejército disciplinado y armónico en todos sus componentes, no podía ser contrarrestada sino por un golpe supremamente audáz, ágil, rápido y decidido, y no con la vieja táctica lenta y pesada que han usado los aliados y que es tan proverbial en los ingleses. Las victorias alemanas se suceden una tras otra y el alto mando militar del Reich obra con firmeza, con decisión, sin equivocaciones; mientras que en el campo se observa todo lo contrario.

Hay una frace muy comun y muy manoseada, principalmente por los apasionados aliadófilos que no analizan, que no penetran; que los ingleses pierden todas las batallas menos la última. Parece que en esta ocasión esa frace será borrada del vocabulario. Hay qué convenir y hay qué reconocer, porque es un hecho real y positivo, que la disposición y preparación para la guerra que ha demostrado Alemania bajo el Régimen de Hitler, es uno de los fenómenos más sorprendentes en la historia de este siglo.

x x x

Es digno y curioso de notar cómo dentro del mar de pasiones que agita a la humanidad en estos momentos, cómo los países de Hispanoamerica se mantienen más serenos, más tranquilos, más razonadores, más realistas y más apegados a la verdad en esta guerra europea que en la pasada guerra mundial. Es lógico, es innegable que existe en todas partes, en todos los sectores, en todos los hombres que piensan un profundo interés humano en esta lucha cruel y dolorosa; pero, nuestros pueblos, los hombres de Hispanoamérica siguen con admirable ecuanimidad los incidentes de la tragedia sin inflamarse en apasionamientos ni desbordarse en incriminaciones e injurias contra alguno de los beligerantes. Esto es una demostración clara que prevalece una mejor comprensión, un mayor poder de análisis, un mejor discernimiento para descubrir la verdad entre esa lluvia de medias verdades, de mentiras que vienen de la defensa de los intereses en pugna. Ahora, salvo algunas excepciones, prevalece un sentido más exacto de la realidad y una forma menos apasionada de tratar y comentar las noticias de la guerra, aun cuando se manifiesten preferencias por una u otra de las ideologías en pugna. Esta actitud de observación del drama europeo se debe, sin duda alguna, a que Hispanoamérica va consolidando su propio sentido de las cosas de la vida, sintiendo, ahora más que nunca, que constituye una unidad que se aparta de Europa en la medida que aquel continente siente y alienta sus viejos odios y rencillas.

Por lo que yo he observado, no pasa cosa igual en este país de los Estados Unidos de America, en donde por vínculos de sangre, por intereses materiales, por ideologías y aspiraciones se advierte flota en el ambiente una pasión partidarista que hace desbordarse la expresión, que caldea los espíritus y las mentes hasta producir un estado enfermizo, una histeria de guerra, una situación de alarma

###

que hace ver peligros infundados, y todo ésto aprovechado hábilmente por las agencias de propaganda, todas ellas interesadas en favor de los aliados. Se habla de guerra, de grandes preparaciones bélicas para las cuales será necesario comprometer todos los recursos económicos de la nación, sin darse cuenta de que ni existen esos peligros con los que están atormentando al pueblo ni podrá este país tomar participación en la actual contienda por su falta de preparación militar y falta de tiempo para llevarla a cabo aunque se intente. Así es que, por muchos deseos que tuviera este país para actuar como lo hizo en la guerra mundial, no podrá hacerlo. Dado, pues, el estado psicológico que priva en Los Estados Unidos con motivo de la guerra y su inclinación definida a favor de los aliados, es necesario que nuestros pueblos no se dejen guiar ciegamente por los indicios que bajen de este país, cualquiera que sean los paraísos conque se nos pretenda atraer. Hay qué tener presente que los Estados Unidos siempre tratarán de afirmar una hegemonía política en todo el continente, apesar de todas las palabras y de toda la retórica del "New Deal."

Politica.- Leí las declaraciones hechas por Ud. en uno de los periodicos de esa capital y que se refieren a los continuos ataques de que vienen siendo objeto los poquísimos amigos que aun me quedan, y es lógico suponer que sus declaraciones deben haber causado sorpresa, pues en nuestro medio actual la lealtad a los principios, a la amistad, al país, y el espíritu de responsabilidad son virtudes que dejan de existir desde que la traición fué colocada en el altar de la divinidad. Nada podían contestar a hechos ciertos, a verdades que confunden, y de haberlo hecho, le hubieran dado lugar a Ud. para haber removido el lodo pestilente en que se sepultan muchas conciencias y muchos remordimientos. El camino que Ud. ha seguido es limpio y claro, es el camino de la hidalguía y no la vereda tortuosa de las prevaricaciones. Lo felicito por haber hecho Ud. honor a su pasado y haber marcado sin titubeos ni eufemismos su camino del futuro.

Con respecto al resultado de las elecciones de que Ud. me habla, confirmo mi opinión expresada anteriormente y que es igual a la opinión de Ud. y es la impresión que se recoge de todo el país por las realidades que está presenciando tan alejadas de los ofrecimientos hipócritas que se hacen a la nación. No está lejos, pues, el día para que veamos quién tiene la razón al juzgar los acontecimientos en desarrollo.

Con recuerdos muy afectuosos para Ud., Magdalena y los niños, queda su invariable amigo que mucho le aprecia.

El ambiente que existía hace poco tiempo de entusiasmo y de optimismo por Almazán se ha enfriado mucho, pues todos esperaban que su actuación fuera mas clara y definitiva. No ha gustado mucho el hecho de quererse congratularse con C., aun cuando ataca líderes, políticos y en general a la maquina de imposición. La dirección política, en cuanto a segundas manos, se vé y se nota muy poco atinada, tal vez poca experiencia, quizás discusiones o poco entendimiento entre sí de los directores, o bien que ninguno ha acertado a hablarle al País en la forma que la opinion está necesitando. Se ha estado trabajando, con éxito relativo, en la unificación, creyendose que solo a esta base, desinteresada y patriótica, se puede llegar al éxito. Se pensaba en que A.L.R. viniera a ponerse al frente de las Independientes, quienes constituirían una Confederación y ya todos juntos apoyar al candidato, habiendo estudiado previamente el programa conveniente. Esto sería ideal, pero me temo que a este amigo no le agrada el "hombre" o la composición de su "directiva". Ojalá y hubiera manera de convencerlo, ya que se trata de algo positivamente patriótico.

Ahora bien, sé dice que la actitud asumida, es cuestión de táctica, que mas tarde se hablará claro y se combatirá francamente en el terreno de la "oposición"; que hay que dar tiempo a que se acaben de descarar en la imposición, desde el mas humilde acólito hasta el "Sumo Pontífice" a fin de evidenciarlo en lo que todo mundo ya sabe: que no hay tal democracia, ni habrá garantías debidas para la propaganda, ni mucho menos respeto a la voluntad popular. Si esto se demora, hay el temor de que la opinion ya no reaccione y decepcionada acepte la imposición, con la esperanza de la traición prometida "muy en secreto" o la resignación necesaria para seguir soportando tanta ógnominia.

Tratar siquiera de pensar en que algun otro se lance a la lucha ya a estas alturas, lo creo punto menos que imposible, dividiria la oposición y facilitaría la imposición o talvez la "continuación" que tanto piden los mas cercanos al Todo Poderoso.

Si las cosas no se enderezan por el camino que la opinion reclama, si no hay el desinterés necesario y la comprensión de las gentes que dirigen a los independientes, si no se vive con la realidad "Mexicana" y se actúa en consonancia, será preferible dejar a otras gentes que sufran la amarga experiencia de la derrota por no saber estar a la altura de su deber.

Un amigo nuestro vá a hablar o está hablando ya con A. allá, creo lo irá a ver a ud. y de palabra le dirá como están acá las cosas y que logre de allá, aun cuando de antemano sé, por el "peludo" que estuvo por N. Y. que no hay decisión favorable. Tal vez tenga razón, pero habría que hablarle sobre sus obligaciones tambien con la Patria y que por ahora no se trata de un hombre, sino de una causa verdaderamente Nacional.

M.O.

13 de noviembre de 1940.

La opinion que se nos pide esta ya claramente apuntada en las diversas cartas que, hace aproximadamente un mes, se le - dirigieron urgiendo una accion en el Pais. Lo que hoy ocurre y lo que siga en adelante aconteciendo, no sera sino consecuencia forzosa de haber demorado esa accion. Como se debe creer que ese aplazamiento se ha debido, segun se nos ha dicho reiteradamente, a la necesidad de completar los arreglos necesarios para que la accion de que se trata fuera eficaz, y como, por otra -- parte, los asuntos de Mexico deben decidirse en Mexico, consideramos que lo unico que en las presentes circunstancias puede hacerse, para salvar una causa en la que el pueblo ha fincado sus destinos, es que usted accione desde luego dentro del Pais en un plazo que no puede exceder de las muy proximas horas. El caso de representacion que nos ocupa no es sino un tramite de cortesia entre quienes han mantenido relaciones normales, y en vista de no existir hecho alguno que amerite un cambio de actitud. En -- consecuencia, esas relaciones se interrumpiran con la entrada - inmediata de usted. Todos dispuestos a acompañarlo.

San Antonio Tex, nov, 14 de 1940.

Muy estimado amigo:

Deseando comunicar algo concreto y ya definitivo, se me habia pasado el tiempo sin contestarle.

Mi impresion actual es de que el negocio tiende a liquidarse.

Yo creo que se dio tiempo al tiempo, buscando lo que la inercia habia de conseguir y que no se aprovecho la prorroga para reforzarse, pues que yo sepa no se ha aumentado el abono quimico para las siembras.

Aqui, a los congregados, se les pidio ayer opinion, la que hizo estallar a muchos/ Lo gre sin embargo controlar los nervios propios y agenos y que se mandara categorica respuesta, de la que trato de hacerle llegar copia, tendiendo exclusivamente a dejar la responsabilidad en las solas manos en que quizo concentrarla y procurando no dar ocasion a que se limpie sus culpas con geste extraña. Ahora mas que nunca me alegro de haber tomado la resolicion de esperar pacientemente y lograr que todo mundo secundara, pues seria injusto cargar con el "muertito" quienes ninguna ingerencia o responsabilidad hemos tenido en su defuncion.

Hace mucho tiempo, quizas desde la primera vez que nos vimos, que yo le indique a ud. que si esto se alargaba hasta las fechas presentes, yo me regresaria desde aquellos dias para mi tierra, pero como las cosas se fueron enredando y las demoras sucediendose una a una hasta llegar a estas alturas, entonces categoricamente exprese a mis amigos aqui lo que a ud. le indique al venirme, que solo trabajaria, conociendo tierras, extensiones de cultivo, ect. en una palabra no a ciegas, sino conociendo proyectos y estudiando probabilidades en el negocio, ya que el momento propicio se habia dejado pasar. En esas condiciones me encuentro, y, aun cuando NO CREO que se realicen los trabajos ya, de todas maneras permaneceré fiel a mi compromiso, casi seguro de que no se firmaran contratos de trabajo y que pudiera suceder, cosa insolita en el "boxeo" que tire la toalla antes del primer round".

Como nuestro amigo de Tucson es medio desesperado, hay se lo encargo. Yo a mi vez trato de comunicarme con el, no obstante que le he escrito y no me contesta, solo que veces le temo a sus nervios y a la mejor estalla, sin conservarme la discrecion obligada en estos casos. De todos modos, sabre cumplir con el amigo.

El Guero Ortiz, de quien seguro ud. se acuerda, estuvo en dias pasados por aqui y platicamos muy extensa y amigablemente, hasta donde cada quien podia expresarse. Ultimamente me hablo por Telefono desde Torreon, muy interesado en que si yo lo deseaba, vendria, en el momento que yo quiciera para hacerme ~~xx~~ compania en el regreso. Yo le he agradecido su atencion, indicandole que hasta que mis obligaciones y compromisos no queden completamente liquidados, no habra manera de utilizar tan buenos oficios. Me dijo que habia estado con Aco y le habian escrito a ud. para que prepara su viaje a Mex. Me aseguro que las cosas cambiarian, ~~celos~~ que todo seria diferente, y he-

cho de su ronco pecho contra Trompicuaro y familiares. Ya ve--
remos como siguen para adelante estos "camaradas".
Rogandole su contestacion a la mayor brevedad, pues tal vez
mi familia se vaya y yo cambie de domicilio en una semana mas,
queda su amigo y s.s.

Noviembre 16 de 1940.

Muy estimado y fino amigo:

Su carta del 14 del mes en curso recibida, y ya me tenía alarmado su silencio pensando que algo desagradable pudiera haberle pasado, pues por informes que he recibido y que tienen su origen en la gerencia, sabía que su situación era comprometida y que estaba Ud. siendo cercado por distintas vigilancias. Hoy, al recibir su carta, me doy cuenta de las nerviosidades de ese señor.-- Nada de lo que Ud. me dice en su carta me extraña, y como yo no soy hombre que cree en milagros, considero que mis predicciones sobre esta empresa se van a realizar. Para que un negocio de esta naturaleza llegue a realizaciones practicas se necesita de un guia que tenga bien puesta la cabeza, de firme voluntad y de decisión bien definida, que sepa inspirar confianza, fé y entusiasmo en sus colaboradores. Nada de ésto ha habido en el presente caso y el fracaso es inevitable. La situación me ha preocupado unicamente por lo que se refiere a mis amigos; pero su carta me tranquiliza porque ella clarifica la situación, y veo con agrado que han tomado el mejor de los caminos, dejando a salvo su decoro personal.-- Todo ésto se desprende del anexo que me acompaña, concebido en términos de alta lealtad y dignidad; pero estableciendo muy claramente la responsabilidad.

Hasta donde yo puedo saber, al amigo de Tucson no se le cumplirán los ofrecimientos hechos, lo que me ayudará para sacarlo de la situación peligrosa en que se ha colocado. Ud. conoce el cariño que siento por él, y juzgo de mi obligación hacer cuanto pueda por él. Mis consejos fueron dados en tiempo oportuno y mis juicios sobre este caso el tiempo los ha venido comprobando.-- En cuanto llegue el término de su compromiso me permito aconsejarle abandone Ud. esa empresa y regrese Ud. al país en la seguridad de que nadie tendrá derecho justificado de hacerle ningun cargo de falta de hobría o de lealtad. Por otra parte y como Uds. lo expresan muy bien en el documento ultimatum que me acompaña es indecoroso querer resolver estos asuntos buscando influencias extrañas cuando es en el país, y solo dentro del país, donde deben resolverse.-- Es necesario que la pasión no siegue a los hombres hasta el grado de comprometer la independendencia y soberanía de la patria; si hay quien lo haga, allá ellos, ya vendrá el tiempo en que todos estos acontecimientos se aclaren. Como mexicano que quiere a su país siento profunda inquietud por los acontecimientos en desarrollo, y mucho me temo que la soberanía de la patria sea vulnerada. Las platicas sobre bases navales y aereas pueden llevarnos a este fin.

Tomo nota de que piensa Ud. mandar luego a la familia a México y este paso me parece muy cuerdo. Asimismo quedo impuesto de lo que me dice Ud. del Guero y espero que este acto para con Ud. sea sincero.

5182 Bedford Dr.
San Diego, Calif.

Enero 8 de 1941.

Sr. don Melchor Ortega
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Sentí verdadero placer al recibir su carta de fecha 26 de Dic. ppdo., pues estaba temeroso de que hubiera Ud. encontrado serias dificultades en su regreso; pero me felicito de que mis aprensiones no hayan resultado y que encontró Ud. un ambiente favorable y consideraciones de parte de amigos y autoridades. Aplaudo su actitud de haber cumplido Ud. sus deberes para con sus amigos y correligionarios que aun andaban fuera de sus casas, obteniendo para ellos las garantías necesarias para regresar a sus hogares. De esta actitud no tendrá Ud. nunca qué arrepentirse, pues amigos y enemigos tendrán qué respetarla.

Con respecto a la actitud de Juan Rajas, como Ud. le llama, me parece estéril hacerle ningun comentario toda vez que el tribunal de la opinión pública lo ha juzgado. Su caso está ya ejecutoriado.

Estoy del todo de acuerdo con sus opiniones en relación con el nuevo Gobierno. Por los actos que ha ejecutado en los días que lleva de actuación es de esperarse que normalice la vida del país, lleve la confianza y la tranquilidad a todos los espíritus, y rectifique todos los gravísimos errores de la Administración cardenista que tan funesta fué para la república. Es cierto que dentro del personal de la Administración actúan todavía muchos de los responsables de la catástrofe; pero hay qué ser humano y convenir que, dada la forma en que se llevó a cabo la transmisión del poder, el Presidente no podía romper radicalmente y en forma violenta con el cardenismo. Yo considero que la limpia vendrá despues, cuando el Presidente haya afianzado su posición por el respaldo que le dé la opinión nacional, cosa que ya está sucediendo.

Le agradeceré que, si tiene oportunidad de ver a los Grales. Macías y Ortiz, los salude a mi nombre en forma afectuosa.

Con respecto a mi regreso al país, aun no he definido fecha, y la forma que Ud. indica es la que siempre he adoptado, es decir: como consecuencia de un acto de mi voluntad. -- Despues de haber estado aquí por varios años necesito tiempo para poder dejar arreglados mis asuntos de familia y de otra naturaleza.

422

Son muy merecidas las atenciones que Ud. ha recibido
toda vez que su actitud fué siempre decorosa. Esperando sus
nuevas letras, y con recuerdos cariñosos para Magdalena y los
niños, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia:

Sr. don Melchor Ortega
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

PEC/gc
Sentí verdadero placer al recibir su carta de fecha 26 de Dic. ppto., pues estaba temeroso de que hubiera Ud. encontrado serias dificultades en su regreso; pero me felicitó de que mis suposiciones no hayan resultado y que encontré Ud. un ambiente favorable y consideraciones de parte de amigos y autoridades. Aplando su actitud de haber cumplido Ud. sus deberes para con sus amigos y correligionarios que aun andaban fuera de sus casas, obteniendo para ellos las garantías necesarias para regresar a sus hogares. De esta actitud no tendrá Ud. nunca que arrepentirse, pues amigos y enemigos tendrán que respetarla.

Con respecto a la actitud de Juan Rojas, como Ud. le llama, me parece estéril hacerle ningún comentario toda vez que el tribunal de la opinión pública lo ha juzgado. Su caso está ya ejecutoriado.

Estoy del todo de acuerdo con sus opiniones en relación con el nuevo Gobierno. Por los actos que ha ejecutado en los días que lleva de actuación es de esperarse que normalice la vida del país, lleve la confianza y la tranquilidad a todos los espíritus, y rectifique todos los gravísimos errores de la Administración cardenista que tan funesta fue para la república. Es cierto que dentro del personal de la Administración están todavía muchos de los responsables de la catástrofe; pero hay que ser humano y convenir que, dada la forma en que se llevó a cabo la transmisión del poder, el Presidente no podía rom- per radicalmente y en forma violenta con el cardenismo. Yo con- sidero que la limpia vendrá después, cuando el Presidente haya afirmado su posición por el respaldo que le dé la opinión na- cional, cosa que ya está sucediendo.

Le agradeceré que, si tiene oportunidad de ver a los Grtales. Macías y Ortiz, los salude a mi nombre en forma afectuo- sa.

Con respecto a mi regreso al país, aun no he defini- do fecha, y la forma que Ud. indica es la que siempre he adop- tado, es decir: como consecuencia de un acto de mi voluntad. -- Después de haber estado aquí por varios años necesito tiempo pa- ra poder dejar arreglados mis asuntos de familia y de otra natu- raleza.

5182 Bedford Dr.
San Diego, Calif.

Marzo 9 de 1941.

Sr. don
Melchor Ortega.
México, D. F.

Mi estimado y fino amigo:

Me refiero, con el gusto de siempre, a su muy grata de fecha lro. del mes en curso, haciendo a Ud. presente mis sinceros sentimientos de condolencia tanto por la muerte de su suegro como por la muerte del pobre de Basiliso. Créame Ud. que estaba ignorante de estos desgraciados sucesos. Favor de hacer presente a Magdalena mi participación en su pena.

Con respecto al análisis que hace Ud. de la actual situación política del País, me parecen muy juiciosas sus observaciones; pero, estudiándolas a fondo se desprende de ellas que esta política es de flujo y reflujo como las mareas, la que a mi me parece muy peligrosa, pues tiene el privilegio de acercar y alejar al mismo tiempo la opinión pública del Gobierno. Yo conceptúo que mientras no se extirpe el quiste cardenista de la Administración, la tranquilidad y el bienestar públicos no se manifestarán en toda su amplitud. Tiene Ud. mucha razón al condenar tan enérgicamente a la Administración pasada, pues por sus inmundidades, desmanes, sus despilfarros, su carácter demagógico y sus contactos claros y definidos con el comunismo hicieron de ella la Administración más desastrosa y funesta que haya tenido el País; y mientras no desaparezca de nuestro ambiente político y social el virus de disolución y de anarquía que dejó como herencia a su sucesor, en adición a un gran número de problemas de gran gravedad, la normalidad del País seguirá vacilante. Ojalá y como Ud. espera y como son los deseos de todos, las condiciones cambien con el tiempo y que se implante con firmeza y sin titubeos la política y las normas de vida que en su fuero interno desea el Sr. Presidente.

Para su información le participo, que no he pensado hacer ningún viaje a la Habana y que las informaciones a este respecto no tienen fundamento. Tengo decidido regresar al País directamente de aquí, y aunque no he fijado fecha es posible que, si arreglo todos mis asuntos, pueda emprender el viaje el próximo mes de Abril.- Con respecto a la arremetida que pueda darme la prensa, le participo que estoy preparado para ella y puedo asegurarle que poseo el gran bien de saber callar.

Espero que me escriba frecuentemente dándome sus nuevas impresiones, que de mucho me servirán, para normar mi criterio.

El amigo Castellanos retorna sus recuerdos, y deseando para Magdalena y los niños todo género de venturas, queda su amigo que muy sinceramente le aprecia:

226

ORTEGA MELCHOR '38

REORDER CATALOG NO. 50418R

When transfer bins come
to the Washington Land
over the space

Washington Land

Endante (as archival)

FAIRFECT

